



1. Espacio urbano, poder de las plazas y municipalismo

El espacio público como campo de batalla

Ana Méndez de Andrés

En el espacio público ideal el conflicto es continuo.

David Harvey (2007)

Dos eventos consecutivos, en julio y noviembre de 1999, determinan el nuevo carácter en la reapropiación del espacio público que configura la historia de las protestas del siglo XXI. A partir del bloqueo y colapso de nodos financieros y políticos que tuvieron su momento álgido en el Carnaval contra el Capital del 18J y la “batalla de Seattle” durante la segunda mitad de 1999, hasta el establecimiento de asambleas y acampadas en las plazas de Egipto, Turquía, España, Grecia y Estados Unidos, pasando por las marchas de campesinos, indígenas, trabajadores y paradas o la ocupación de solares vacíos para huertos urbanos y espacios comunitarios, el espacio público se ha configurado como el más importante marco espacial de un nuevo tipo de acción política, de distinta intensidad y potencia espacio-temporal, organizada mediante redes conectadas a través del globo/¹, con operaciones descentralizadas según ciudades, grupos de intereses o afinidades/², y con la capacidad de producir alianzas inesperadas que provocan desplazamientos en la construcción de las relaciones de poder/³

1/ “Alguien en el grupo de redes internacionales mandó un correo a un grupo anarquista de Nueva York, que lo reenvió a Chicago, que a su vez lo reenvió a Boston, y así a través de varias ciudades americanas hasta que llegó a México DF, desde donde se mandó a un grupo de apoyo zapatista en Chiapas donde había gente que conocía a la persona que mandó el primer correo desde Reino Unido pero no tenían ni idea de que ella conocía nada sobre el 18J, así que le escribieron preguntando: ‘¿Has visto esta propuesta? ¿Sabes algo de esta acción?’” (Do or Die, 1999).

2/ Mapa del bloqueo a la OMC de la Direct Action Network en David Silnot: “Seattle WTO Collapsed 14 Years Ago: Lessons For Today”. Disponible en: <https://www.popularresistance.org/seattle-wto-collapsed-14-years-ago-lessons-for-today/>.

3/ Alianzas como la de “camiones y tortugas” (sindicalistas y ecologistas) en las calles de Seattle, los *skaters* y las trabajadoras del sexo en las protestas contra la aplicación de la Ordenanza Cívica de Barcelona, o la de migrantes y *hackers* en la lucha contra la penalización de los manteros.

El espacio público no solo acoge sino que permite y promueve la generación de movilizaciones que han conseguido reterritorializar los malestares y las luchas que los procesos de globalización intentan dispersar y antagonizar a lo largo de distintos espacios de la economía global y a través de distintas capas de la sociedad. A la vez, son capaces de introducir en el imaginario colectivo imágenes de gran potencia que se oponen de manera rotunda y eficaz al eslogan neoliberal acuñado por Margaret Thatcher de que “No hay alternativa”⁴, y proponer y desarrollar, en la propia organización y en la implementación de las acciones, espacios de colaboración, democratización y solidaridad que niegan la lógica del individualismo. La expresión del descontento civil que en los cuatro últimos años⁵ ha alcanzado una escala global y ha provocado el deseo de nuevas organizaciones de acción política que superen las instituciones políticas tradicionales y los canales de expresión habituales se ha expresado en las calles y plazas, de la plaza de Tahrir a la Puerta del Sol, de Syntagma al parque de Gezi, y se extiende a movimientos y demandas como la defensa del acceso al transporte público del movimiento *Passe Libre*⁶ en Brasil o la democratización de los medios de comunicación y el debate público-político de *Yo soy 132*⁷ en México.

La plaza como ágora política

La plaza como el espacio público ideal que permite todo tipo de intercambios sociales, epicentro de la acción política, ha sido esencial en el ciclo de protestas que se inicia en la primavera árabe y que hace una apropiación de antiguas y nuevas formas de organización y protesta en torno a un elemento esencial de la democracia: la plaza como ágora. Una breve genealogía del llamado “movimiento de las plazas” comienza en Egipto en enero de 2011, sigue con las ocupaciones en España durante mayo y junio, se desplaza a los pocos días a la plaza de Syntagma en Atenas y se multiplica de manera exponencial con *Occupy Wall Street* y sus derivados en los Estados Unidos⁸ y el llamamiento a las plazas europeas extendió las acampadas a ciudades de toda Europa. Dos años después, la chispa de la protesta reprende en la ocupación de la plaza de Taksim en Estambul y un año más tarde la demanda por la democracia llega hasta Hong Kong.

Sin embargo, las acampadas como forma de protesta distan mucho de ser un elemento estrictamente novedoso. Frente a protestas como el *Women’s Peace*

4/ There Is Not an Alternative —TINA— es el eslogan acuñado por Margaret Thatcher, que declaraba: “No existe esa cosa llamada sociedad, hay hombres y mujeres y familias”.

5/ Este texto se termina de escribir en el cuarto aniversario de la ocupación de la plaza de Tahrir, en El Cairo.

6/ <http://saopaulo.mpl.org.br/>.

7/ “Manifiesto del #YoSoy132 al pueblo de México”: <http://www.yosoy132media.org/asambleas-2/asambleas-metropolitanas/discurso-frente-a-televisa/>.

8/ Wikipedia tiene listados y referenciados 309 “occupies” en todo Estados Unidos: http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Occupy_movement_protest_locations_in_the_United_States.

“... las acampadas como forma de protesta distan mucho de ser un elemento estrictamente novedoso”

Camp en Greeham Commons⁹ contra el almacenamiento de armas nucleares que duró 19 años, de septiembre de 1981 al año 2000, o la protesta de Brian Haw contra la guerra de Iraq que le llevó a vivir del 2001 al 2011 frente al Parlamento inglés, el movimiento de las plazas aparece como una serie de *blitz-krieg*, breves momentos de ex-

traordinaria intensidad sucedidos a lo largo de poco menos de un año y donde las ocupaciones más emblemáticas duraron apenas unas pocas semanas: Tahrir 18 días (24 de enero-12 de febrero 2011); Puerta del Sol 28 días (15 de mayo-11 de junio 2011); y Occupy Wall Street también 28 (17 de octubre-15 de noviembre 2011); Syntagma poco más de dos meses (25 de mayo-30 de julio 2011); dos años después Taksim duró 17 días (28 mayo-15 de junio 2013). Acampadas de relativa corta duración y alta concentración de impacto extendidas en decenas de países, con cientos de ocupaciones en ciudades y pueblos y millones de participantes¹⁰ en una multiplicación de dispositivos de politización que comparten algunas características comunes: el desarrollo de propuestas de acción colectiva, la creación de espacios de amplia autoorganización y la emergencia de nuevos sujetos políticos.

La organización de las plazas, de la Puerta del Sol a Zuccotti Park o Syntagma se basa en asambleas que trabajaban con distintos niveles de consenso. Si en Nueva York usaban la técnica del micrófono humano,¹¹ en Madrid las asambleas requerían de un alto grado de organización logística: amplificación, moderación, traducción en lengua de signos, y mucho tiempo, hasta el punto de que decisiones importantes, como la de levantar la acampada de Sol, podían tardar días en tomarse. Estos dispositivos no resultaron ser las estructuras de toma de decisiones más efectivas posibles, pero produjeron un resultado tremendamente importante y singular: un *nuevo sentido común*. Las acampadas se entienden como respuestas colectivas al austericidio, la privatización de la capacidad de reproducción social y la apropiación de la cooperación y, como tal, deben atacar las bases de la individualización, principal estrategia del expolio. La asunción de que las relaciones se desarrollan en un sistema que funciona bien de manera natural y en el que los problemas son debidos a nuestras acciones, características y actitudes personales se desmonta a través de la producción de un espacio de escucha y de autoorganización colectiva que trasciende más allá de las plazas y alcanza a las movilizaciones por la vivienda,

⁹/ <http://www.greenhamwpc.org.uk/>.

¹⁰/ La 15Mpedia tiene listadas 139 acampadas en el Estado español y 49 el el resto de Europa en “Lista de acampadas”: http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_acampadas. Se puede ver el mapa aquí: <http://www.ikimap.com/map/mapa-de-las-acampadas>.

¹¹/ La intervención de Judith Butler sobre la política del cuerpo público es uno de los mejores ejemplos de la performatividad de esta técnica (Lambert, 2011).

la salud o la educación. Bajo las tiendas, el campamento, con sus comisiones y grupos de trabajo, su delimitación de áreas de acampada y sus infraestructuras, produce el convencimiento de que “sí se puede”. Sí se puede dar de comer y beber a miles de personas, es posible crear un sistema que provea de un sentido de seguridad y control en base al respeto, es posible estar a cubierto del sol o de la lluvia. Es posible tomar decisiones y colaborar con gente a la que te une poco más que el convencimiento colectivo que las cosas pueden y deben ser organizadas de otra manera.

Más allá y más acá de las plazas

Esta representación de la plaza europea como el espacio de referencia en la producción pública y política, sin embargo, no es tan fácilmente trasladable, ni cubre todas las modalidades de acción. Fue la remodelación del parque de Gezi la que encendió la chispa que prendió en la adyacente plaza de Taksim, dando cuerpo en el espacio público a la resistencia de toda una ciudad contra los megalómanos proyectos de la oficina del alcalde (como el tercer puente sobre el Bósforo o la construcción de un canal en la parte europea)¹² y su gestión neoliberal de la ciudad.¹³ De la misma manera, las protestas del movimiento Pravo na Grad (derecho a la ciudad) en Zagreb durante 2008 no protestaban únicamente contra la construcción del quinto centro comercial del centro de la ciudad (Klicek, 2014; Subversive Urbanism, 2012), con apartamentos de lujo incorporados, aunque las protestas se centraran en la privatización de una parte importante de la zona peatonal alrededor de la Plaza de las Flores a través de la construcción de una entrada al aparcamiento, sino principalmente contra la concepción de la ciudad como un espacio a mercantilizar, con total ausencia de espacios de autoorganización. En el verano de 1988, fue el establecimiento del toque de queda y posterior intento de desalojo de las personas que dormían en Tompkins Park en el Lower East Side de Manhattan lo que dio lugar a una resistencia que se considera como una de las primeras acciones contra la creciente gentrificación de esa parte de Manhattan.

La cultura norteamericana, de hecho, se basa en una concepción del espacio público bastante alejada de este imaginario. Jane Jacobs ofrece en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas* su famosa lauda a las aceras y habla de la importancia de los parques, pero no menciona en ningún momento las plazas. Esta división del espacio público norteamericano en calles dedicadas al tráfico y la movilidad, y parques destinados al ocio y el

^{12/} <http://reclaimistanbul.com/category/themes/mega-projects/>.

^{13/} Este artículo incluye algunos datos que dan cuenta de la escala de la protesta: “Según datos del Ministerio del interior, las protestas tuvieron lugar en 80 ciudades y, de una población total de 81,3 millones, 545.000 personas participaron de manera activa en 4.725 manifestaciones reclamando su papel político en la reconfiguración de sus propias ciudades, la defensa de sus libertades y, sobre todo, expresando su deseo de democracia. Hubo 5.341 detenciones y 4.312 personas y 694 policías heridos” (Deniz, 2013).

“Estos dispositivos no resultaron ser las estructuras de toma de decisiones más efectivas posibles, pero produjeron un resultado tremendamente importante y singular: un *nuevo sentido común*”

recreo deja el concepto “plaza”, en el español original, en manos de promotoras y publicistas para nombrar centros comerciales y oficinas, y es causante de cierta confusión en la nomenclatura urbana estadounidense. Occupy Wall Street en Zuccotti Park (anteriormente llamada Liberty Plaza Square por el edificio de oficinas One Liberty Plaza) fue posible precisamente porque este pequeño espacio ni es un parque (más bien una plaza) ni es público. Es un “espacio público de propiedad privada” bajo el control de Brookfield Office Properties, la compañía dueña del edificio

de oficinas adyacente, y uno de los 503 espacios públicos y 320 edificios de Nueva York (la mayoría de ellos en Mid y Lower Manhattan)/¹⁴ generados por una ordenanza implementada en los años 70 que concede un aumento de la superficie edificable y otras ventajas edificativas (como posibilidades de retranqueo, aumento de la altura total, etcétera)/¹⁵ a cambio de que se construyeran, mantuvieran y gestionaran estos espacios de acceso público y propiedad (y gestión) privada. Como parte del trato, la plaza debía estar abierta al público 24 horas y son los dueños los que se encargan de que se respeten las normas establecidas por ellos mismos, por lo que la policía no podía desalojar el campamento a menos que se lo pidieran los encargados del espacio/¹⁶. Cuando un año después, OWS intentó establecerse en Union Square, lugar emblemático de manifestaciones y protestas, el hecho de que estuviera ocupado en su mayor parte por un parque público sujeto al toque de queda (entre la medianoche y las seis de la mañana) y que la policía pudiera regular, en aras de la fluidez de la movilidad, la ocupación de las aceras, limitó enormemente la capacidad de acción de esta nueva iniciativa.

Otra estrategia de reapropiación y producción de espacio público de resistencia son los espacios urbanos autogestionados que surgen de la demanda y ocupación de espacios vacíos o en desuso, combinan actividades de producción, reproducción y protesta, y son capaces de articular momentos de resistencia urbana de gran intensidad. Así sucedió con los huertos comunitarios que surgieron en Nueva York a partir de la experiencia del grupo Green Guerrillas que ocupó, y más tarde consiguió en cesión, un solar abandonado en el Lower Manhattan perteneciente al ayuntamiento de Nueva York. A partir de

^{14/} Se puede ver la localización en el siguiente mapa: <http://www.nyc.gov/html/dcp/html/priv/mndist1.shtml>.

^{15/} Véanse las ordenanzas: <http://www.nyc.gov/html/dcp/html/priv/priv.shtml> y el mapa de localización.

^{16/} Entre los que, curiosamente, se encontraba Diana L. Taylor, la pareja sentimental del entonces alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg: http://www.brookfield.com/content/board_of_directors-26685.html?Page=1&locationTypeId=0.

esta experiencia, las iniciativas se multiplicaron y en la década de los noventa se organizaron de manera efectiva resistiendo al afán privatizador del alcalde Giuliani y construyendo una red de más de 400 espacios en toda la ciudad. Algunos ejemplos contemporáneos de este tipo de protesta-resistencia son el Prinzessinen Garten de Berlín, Eco-Box en París, Esta es una Plaza en Madrid, La Huerta del Rey Moro en Sevilla o el Forat de la Vergonya en Barcelona.

La producción inmaterial del espacio

*Las imaginaciones radicales pueden desbordarse desde las mentes,
los cuadernos de notas, los espacios del arte, hacia las calles.*
John Jordan (2005)

En las últimas décadas, distintos dispositivos han intentado llevar a cabo un salto del espacio público-público al espacio público-político, con la creación de nuevos modos de protesta que utilizan la ciudad como tablero de juego de una construcción de imaginario que se opone a la apropiación de las cosas comunes y crean momentos de excepcionalidad que prefiguran la revolución de los cuerpos públicos de la que habla Judit Butler a Occupy Wall Street. Si las acampadas ocupan el espacio público de las plazas en dispositivos de alta intensidad y corta duración, otro tipo de intervención aún más efímera y performática se empieza a desplegar en el espacio público desde inicio de la década de los noventa con la intención de ocupar no solo el espacio físico sino, sobre todo, el espacio del imaginario colectivo que determina lo que está permitido hacer en el espacio público, demostrando cómo la protesta puede ser un aspecto más de la fiesta, y viceversa.

El 18 de junio de 1999, coincidiendo con la reunión del G8 en Múnich, se convoca un día de acción global bajo el lema “Carnaval Contra el Capital”. La convocatoria reúne en Londres a miles de figuras enmascaradas que recorren de manera aparentemente desorganizada las calles de la City, hasta converger y ocupar las oficinas del mercado de derivados y materias primas, el London International Financial Futures Exchange (LIFFE). La propuesta pone en práctica las tácticas utilizadas por el movimiento Reclaim the Street, que había comenzado a organizar acciones en las calles contra la ocupación del espacio público por parte de los coches como metáfora de la ocupación de la producción capitalista en las vidas y cuyo primer primer póster declaraba: “Si quieres cambiar la ciudad, tendrás que controlar sus calles” (Blissant, 2007). El espacio del evento festivo del carnaval callejero produce “carnavales de resistencia, con sus cuerpos grotescos desatados, su rechazo absoluto de las jerarquías y de la división entre actores y espectadores, su insistencia en la participación total, su caos creativo impredecible, el discurrir de la multitud fluido y sin leyes, nos enfrenta cara a cara, o mejor dicho culo con culo, con todo aquello de lo que nuestra sociedad abjura y necesita controlar” (Jordan, 2005). Momentos en suspensión que se enfrentan a la ciudad-mercancía creada para apropiarse de

“De manera que el espacio público, autoorganizado y de acceso universal, se parece más a un recurso común que a una propiedad pública bajo tutela institucional”

manera agresiva y excluyente de lo que debería ser de todas, y que produce un espacio público que se rebela contra sus ocupantes a través de la ausencia de bancos, elementos disuasorios contra la población que duerme en la calle, retirada de fuentes de agua potable, comercialización de los espacios públicos, etcétera. La relevancia simbólica de elementos como las medidas “antihomeless”, representación de la ciudad excluyente, es de tal envergadura que provoca desde tormentas de Twitter a su inclu-

sión en las colecciones de arte contemporáneo/17. De la misma manera, la operación de venta de la estación de metro de Sol a una compañía de telefonía móvil ocupa el espacio simbólico de la plaza al mismo tiempo que se intenta llenar el espacio físico de la Puerta del Sol con árboles y usos privativos/18 por parte de las mismas fuerzas a las que se enfrentaba la acampada.

Otro aspecto crucial de la producción inmaterial de las plazas es la compleja red de comunicación-distribución, heredera de proyectos como Indymedia que surgió precisamente de las protestas de Seattle. La estructura y organización de los blogs, cuentas de Twitter, Facebook y Bambuser, geolocalización de las acampadas, la retransmisión de las asambleas y sus consensos o el análisis de procesos y archivo de la memoria en plataformas digitales, contribuyen y resuenan en la organización territorial y espacial de los movimientos de protesta de una manera netamente reflejada en el lema del proyecto de edición abierta Bookcamping: “De la plaza a la nube y de la nube a la plaza”. En esta producción del espacio público digital, el aspecto territorial se superpone al simbólico/comunicativo, de manera que reclamar el espacio público supone también reclamar un espacio político de representación. Como en 2005, durante las revueltas de la *banlieue* francesa, donde durante días se queman coches y se extiende la revuelta en un círculo de comunicación-acción virtuoso. A medida que las impactantes imágenes de coches ardiendo se replican en los medios de comunicación, se extiende el fenómeno dentro y fuera el país, como chispa que, literalmente, incendia la pradera, en un ejercicio que reclama una centralidad sistemáticamente denegada, aunque sea difícil evaluar el impacto de estas acciones en las políticas públicas del Estado francés de la

17/ Las espinas utilizadas en ciertos lugares de Londres han sido incorporadas a la colección del Victoria&Albert Museum en su Rapid Response Collection: <http://www.vam.ac.uk/content/articles/r/rapid-response-collecting/>.

18/ Véase el plano de la propuesta, aún no implementada: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/10/08/madrid/1349704795_560147.html.

misma manera que se ha establecido el impacto de las protestas laborales sobre las acciones de las compañías privadas, que descenderían un 0,1 por cien por cada párrafo publicado en el *New York Times*/19.

Devenir-común del espacio público

Las imágenes de objetos ardiendo y vecindarios sublevados se replican desde la *banlieues* francesas a la periferia de Burgos. El barrio de Gamonal bloquea e incendia para protestar contra la construcción de un nuevo bulevar y su correspondiente *parking* subterráneo bajo el lema “La calle es nuestra”. Resuenan las declaraciones en 1976 del entonces Ministro de Gobernación a propósito de la prohibición de la manifestación del 1 de mayo: “La calle es mía”. Es decir, del Estado. Y es difícil determinar cuál de las dos afirmaciones representa mejor la realidad. Aunque nominativamente las calles sean dominio público, están reguladas y son gestionadas por el Ayuntamiento, quien retiene toda la capacidad de control y determina qué se puede hacer en ellas. La normativa municipal establece quién puede realizar actividades económicas en ellas (aunque sea un intercambio-venta de cromos); quién puede beber, qué y dónde (aunque sea una cerveza en un banco); quién y como se puede anunciar en ellas (aunque sea sobre gatos perdidos o de venta de coches), cómo nos sentamos o incluso si nos podemos sentar. La institución Ayuntamiento controla el espacio público e impone su criterio de lo que este debe ser. Sin embargo, la capacidad de control no es infinita, precisa de medidas y dispositivos para imponerse, el espacio público es extenso y, en la mayoría de los casos, escapa al control institucional. Solo en los lugares de mayor concentración de potencial económico, normalmente el centro de las ciudades, o en situaciones excepcionales, como los grandes eventos, es capaz la institución de ejercer un control férreo, mientras que en los espacios y tiempos periféricos al poder, el espacio público tiene un alto grado de autoorganización. De manera que el espacio público, autoorganizado y de acceso universal, se parece más a un recurso común que a una propiedad pública bajo tutela institucional. Las prácticas de protesta y reapropiación representan de manera clara la potencia política y la capacidad de generar a partir de un espacio público político, de relación y productividad, espacios comunes que no se cierran en sí sino que permanecen abiertos a la negociación y al conflicto. Reclamar las calles, las plazas, los parques como parte de la esfera pública, instalar acampadas, desplegar carnavales y plantar jardines significa reclamar el terreno común desde el que relanzar estas y otras prácticas de reapropiación no solo del espacio público, sino de la ciudad

19/ Según un estudio de las 342 protestas que llegaron a las páginas del *New York Times* entre 1962 y 1990 (McDonnell y King, 2013).

como derecho y de nuestra capacidad de desarrollar en ella una vida que merezca la pena ser vivida.

Ana Méndez de Andrés es integrante del Observatorio Metropolitano de Madrid.

Bibliografía citada

- Blissant, L. (2007) "Do-It-Yourself Geopolitics. Global Protest and Artistic Process". 27/4/2007. Disponible en: <https://brianholmes.wordpress.com/2007/04/27/do-it-yourself-geopolitics/>.
- Deniz, E. (2013) "Gezi Park As A Place Of Encounter For The Recent Local Struggles In Turkey". *Anuari del conflicte social 2013/Observatory of Social Conflict*. University of Barcelona. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/download/10334/13126>.
- Do or Die (1999) "Friday June 18th 1999. Confronting Capital And Smashing The State!". *Do or Die*, n.º 8, pp. 1-12. Disponible en: <http://www.eco-action.org/dod/no8/j18.html>.
- Harvey, D. (2007) Entrevista de Iria Candela publicada en *El País*, 8/9/2007. Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/09/08/babelia/1189207032_850215.html.
- Jacobs, J. (1961) *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Random House. Trad. cast.: *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2011). Madrid: Capitán Swing Libros.
- Jordan, J. (2005) "Tomando notas al caminar (sobre cómo romperle el corazón al Imperio)". *Transversal 10 Art and Police*. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/1007/jordan/es>.
- Klicek, S. (2014) "Cleaning out the rat-holes of Zagreb's Flowers Square". *Failed Architecture*, 14/3/2014. Disponible en: <http://www.failedarchitecture.com/cleaning-out-the-rat-holes-of-zagrebs-flower-square/>.
- Lambert, L. (2011) "#LibertySquare. Judith Butler at the Occupy movement: 'This is a politics of the public body'". *The Funambulist blog*, 2/12/2011. Disponible en: <http://thefunambulist.net/2011/12/02/liberty-square-judith-butler-at-the-occupy-movement-october-23rd-2011/>.
- McDonnell, M.-H. y King, B. (2013) "Keeping up Appearances: Reputational Threat and Impression Management after Social Movement Boycotts". *Administrative Science Quarterly* 58 (3)387-419.
- Méndez de Andrés, A. (ed.) (2010) *urbanaccion 07/09*. Madrid: La Casa Encendida.
- Subversive Urbanism (2012) "Zagreb: the right to the city". *Subversive Urbanism*, 12/4/2012. Disponible en: <http://subversiveurbanism.tumblr.com/post/20976303350/zagreb-the-right-to-the-city>.